

# Unamuno y su filosofía de la historia

## Ensayo analítico

Nazzareno Fioraso

### Resumen

El artículo centra su reflexión en el hombre común y corriente, que vive y que por mucho que quiera perpetuarse, finalmente muere. Fue precisamente ese hombre corriente “de carne y hueso” lo que más le interesó a Miguel de Unamuno y en lo que más fundamentó su filosofía de la historia. Esta toma de conciencia del hombre, que tiene que morir debido a una temporalidad que no le permite eternizarse, muestra cómo su anhelo de verdadera inmortalidad choca con la finitud de la vida. Para encontrar una salida a esta tragedia o angustia humanas, el hombre tiene que buscar en lo más profundo de su ser, en el sueño, realidades que le den sentido y lograr, por medio de la historia, un conocimiento más amplio de sí mismo y de la vida. El artículo también denuncia algunas críticas de Miguel de Unamuno a la concepción materialista de la historia de Marx, considerada por aquel como una especie de mesianismo y de determinismo. Por su parte, Unamuno afirmó la historia como el conocimiento de las pequeñas acciones de “los hombres intra-históricos” y como la búsqueda de “una tradición eterna” resultado de la conjugación de una tradición del pasado y una tradición del presente.

**Palabras clave:** historia, Miguel de Unamuno, filosofía de la historia, tiempo histórico.

### 1. El pensamiento de Unamuno

El pensamiento de Unamuno es una filosofía del hombre. Lo que al filósofo vasco le importa es “el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere —sobre todo mue-

re—, el que come, bebe, juega, duerme, piensa, y quiere: el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano”.<sup>1</sup> La

---

1. Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Barcelona, Ediciones Altaya, 1999, p. 20.

filosofía de Miguel de Unamuno se resume en estas pocas palabras.

El objeto de su reflexión es el hombre, el hombre que muere y que no puede no morir, aunque no quiera, el hombre que busca de cualquier modo perpetuarse. Lo trágico de la vida del hombre nace exactamente en la toma de conciencia de que tiene que morir. El fundamento de esta angustia está en la precariedad y la inconsistencia del ser, carcomido hasta la raíz por la temporalidad que no le permite eternizarse, sobrevivir, permanecer. La tensión que se crea entre el anhelo de verdadera inmortalidad y la finitud de la vida, genera en el hombre aquella angustia para la que él busca una salida, aun sabiendo que no la hay o, mejor, que no puede existir si el hombre es dejado solo.

En esta perspectiva de salvación se inserta la teoría unamuniana del sueño, que va a ser la estructura fundamental de la filosofía de Unamuno. El sueño es la irrealidad que da sentido a la realidad, la fe que permite al hombre vivir auténticamente. Eso vale para cualquier tipo de fe, sea religiosa, política o científica, como puede ser la teoría de la supervivencia del más apto "no siendo más [esta teoría] que una profesión de fe. [...], una afirmación de vivificante ensueño. Porque esos pueblos e individuos que enarbolan la bandera de la sobrevivencia del más apto es que creen, creen por fe, creen en su propia mayor aptitud, se creen inmortales o poco menos. Sueñan y

porque sueñan obran. ¡Bendito ensueño!"<sup>2</sup>.

El sueño va a ser fundamental para posibilitar la existencia de la historia, siendo el motor básico del obrar humano. El hombre soñando, es decir creyendo, obra según los dictámenes de su mismo sueño, que de tal manera deviene casi la ideología significativa de la historia. Así que, si el origen de la historia es esencialmente algo biológico-químico, como ahora veremos, hay verdadero desarrollo histórico sólo mediante una significación espiritual en la que la sustancia irracional del hombre, la que Unamuno llama *cardiaca*, tome su papel de guía por medio de su expresión exterior, que podemos llamar sueño o fe, sin que haya distinción entre los términos.

## 2. El origen de la historia

El origen de la historia es, para Unamuno, determinado por el mismo estímulo que permite al hombre empezar a conocer, es decir el *hambre*. Esto es "el origen que podemos llamar histórico del conocimiento, sea cual sea su origen en otro respecto. Los seres que parecen dotados de percepción, perciben para poder vivir, y sólo en cuanto para vivir lo necesitan, perciben

2. Unamuno, "Sueño y acción", en: *De esto y de aquello*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1973, p. 19.

[...]. Hay, pues, primero, la necesidad de conocer para vivir”.<sup>3</sup> Es decir, que el hambre obliga a los hombres a obrar, y obrando recogen los elementos primarios para el conocimiento. Lo que pasa es que, con el principio del conocimiento, se produce también el principio de la historia, en cuanto los hombres actúan por hambre, y actuando empiezan a hacer historia.

La idea sobre la cual se basa la teoría unamuniana es la expuesta por el médico de Barcelona Ramón Turró, en su libro *Els orígens del coneixement: la fam* (1912) en cuyo prólogo de la edición en castellano Unamuno escribió que “cuando leí este libro en su edición francesa (pues fue publicado en alemán y en francés antes que en la lengua castellana en que fue escrito) llamé la atención la coincidencia de ciertas ideas psicológicas en él predominantes, con la que de antiguo profeso y que en parte he expuesto en alguno de mis libros. La principal es la que con frase sintética —y por tal expuesta a ser mal entendida— se expresa diciendo que el mundo externo de la sensibilidad nos es revelado por el hambre, o es obra, en cuanto conocimiento, del hambre”.<sup>4</sup>

3. *Ibid.*, p. 39.

4. Unamuno, *Prólogo*, en: R. Turró, *Los orígenes del conocimiento*, Barcelona, Ediciones Minerva, 1916, p. 5.

Así que el mundo exterior, donde el hombre vive y actúa, nos es revelado por el hambre. Con estas palabras el filósofo muestra claramente su vínculo con las tesis de Turró,<sup>5</sup> mas hay que subrayar que el médico catalán inserta su razonamiento más que otro en un plan psicológico y meramente empírico, mientras Unamuno quiere elevar la cuestión al plan crítico, y además sobrepasa los límites químico-biológicos de Turró.

En efecto, don Miguel llega ciertamente a decir “con términos en que la concreción raya acaso en grosería [...] que el cerebro, en cuanto a su función, depende del estómago”,<sup>6</sup> pero esto vale solamente para los niveles más bajos de vida. Es ciertamente el punto en común de todas las especies animales, en cuanto dotadas de percepción, pero existe también la posibilidad de ir más atrás, de constituir, a partir de la “necesidad de conocer para vivir”, otro conocimiento “que podríamos llamar conocimiento de lujo o de exceso”,<sup>7</sup> formado inicialmente por

5. Cfr. Carta de Unamuno a Dr. Turró [14-XI-1916], “Epistolario Unamuno - Dr. Turró”, en: *Alzafea, Estudios de historia de la filosofía hispánica*, III Universidad de Salamanca, (1990), p. 242: “Le debo a usted y sólo a usted esa idea que el concepto de sustancia es de origen químico por medio del hambre específica, así como el concepto de causa es origen físico o mecánico”.

6. Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, *Op. cit.*, p. 39.

7. *Ibid.*

conocimientos que empezaron siendo útiles, pero cesaron de serlo, constituyendo un patrimonio que desorbita lo estrictamente necesario al mantenimiento de la vida.

Es decir que “el niño conoce, al empezar a conocer, lo que necesita para vivir. El conocimiento es esencialmente teleológico o finalista, aunque acabe en conocimiento puro y en conocer por conocer, por la satisfacción del conocimiento mismo”.<sup>8</sup> Así como para el conocer, en la actuación histórica los primeros actos fueron los de nutrición, pero también allí se sobrepasaron estos términos para empezar a hacer verdaderamente historia.

### 3. La filosofía de la historia

Un lugar particular en la filosofía unamuniana tiene la crítica sobre el marxismo, la teoría de “el juicio saduceo Carlos Marx”,<sup>9</sup> mientras

desarrolla esta crítica, que es sobre todo hacia el materialismo histórico, Unamuno llega a desarrollar también su peculiar filosofía de la historia. En efecto, el filósofo de Salamanca escribió muy poco específicamente sobre la filosofía de la historia, y la mayoría de las veces lo hizo casi sólo para contraponerse a la concepción histórica de Marx.

Durante cierto período, Unamuno fue socialista.<sup>10</sup> Lo demuestran, por ejemplo, unos artículos en *Las Noticias*, periódico de Barcelona,<sup>11</sup> y su colaboración con *Lucha de Clases*, la revista de los socialistas españoles. Así que, como socialista, aceptó inicialmente la teoría histórica de Marx, tanto que aún en febrero de 1897, poco antes de su despedida del partido Socialista, escribía que “si el socialismo puede aspirar al dictado de científico, es por el sentido histórico, por atribuir los males sociales a incoercible proceso, y señalar su crisis y solución

8. Unamuno, “Prólogo”, en: Turró, *Los orígenes del conocimiento*, p. 8.

9. Unamuno, *La agonía del cristianismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 101. Los saduceos eran el partido opuesto a los fariseos, rechazaban la tradición oral, la resurrección y la existencia de los ángeles, Cfr. *Ibid.*, p. 97: “Para los judíos saduceos racionalistas, el Mesías es el mismo pueblo judío, el pueblo escogido”. Sobre la preferencia de Unamuno por éstos, identificados con los materialistas, frente a los fariseos, es decir los idealistas, Cfr. Unamuno, *Diario íntimo*, Cuadernillo 2, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 79: “Los que más persiguieron á

Jesús y aquellos contra quienes más dirigió sus invectivas fueron los fariseos, que creían en la resurrección de la carne, los idealistas de entonces, y no contra los saduceos”.

10. Unamuno fue inscrito al Partido Socialista Español desde 1894 hasta 1897, año de su crisis religiosa más importante.

11. Cfr. Unamuno, “Regionalismo y socialismo”, en: *Artículos en Las Noticias de Barcelona (1899-1902)*, Barcelona, Lumen, 1993, p. 241, y “Sobre la revolución”, *Ibid.*, p. 317. Sobre la influencia de Marx en Unamuno, cfr. M. Pizán, *El joven Unamuno: influencia hegeliana y marxista*, Madrid, Ayuso, 1970.

como necesario resultado del proceso mismo económico-social<sup>12</sup> y que “por eso, nadie mejor que los socialistas reconocemos la función social del capitalismo moderno, sus grandes servicios al progreso”.<sup>13</sup>

Pero dejó pronto esas doctrinas, y ya en 1899 escribe que “la llamada concepción materialista de la vida, la de Marx, que en el fondo de todo proceso social veía como última *ratio* al factor económico, nos muestra no más que una cara de la realidad”.<sup>14</sup> Aun aceptando la teoría del factor económico como motor de la realidad, Unamuno reprocha a Marx el no haber comprendido que la causa final de ésta es el momento espiritual, religioso. Y llegará también a preguntar “¿No creéis que su [de Marx] famosa concepción materialista, [...] de la Historia, le brotó de

un hambre espiritual, de un terrible complejo de hondas raíces seculares acaso?”,<sup>15</sup> es decir, que también la filosofía materialista de Marx tenía un fondo casi metafísico-religioso, siendo este el verdadero sentido histórico-vitalista del hombre. El fondo metafísico de Marx no es otro que la teoría de la tarea mesiánica del proletariado, teoría que sobrepasa la simple concepción materialista de la historia, a favor de una interpretación que, al fin y al cabo, no es más que visión religiosa.

Eso pasa porque no es posible sustraer la esfera espiritual del hombre, es decir que él no puede, y no debe, reducirse a ser un sencillo trabajador, una *fuerza de trabajo* comprada y puesta a producir.<sup>16</sup> Sobre todo Unamuno no puede aceptar la afirmación de Marx que “no es la conciencia de los hombres la que determina su propio ser, mas es, al revés, su ser social el que determina su conciencia”.<sup>17</sup> Don Miguel rechaza el materialismo históri-

12. Unamuno, *Sentido histórico* [Lucha de Clases, 20-II-1887], en: *Escritos socialistas. Artículos inéditos sobre el socialismo (1894-1922)*, Madrid, Ayuso, 1976, p. 251.

13. *Ibid.*, p. 252.

14. Unamuno, *Nicodemo el fariseo*, en: *Obras completas*, vol. III, Madrid, Escelicer, 1959-1964, p. 123. Es el texto de una conferencia, que Unamuno pronuncia en el Ateneo de Madrid, es considerada su primera confesión pública. Sobre la posición de Unamuno contra la concepción económico-materialista Cfr. Unamuno, *La dignidad humana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 10: “La estimación del mero valor de cambio aplicada al trabajo humano, y al hombre mismo, por lo tanto, convertido en mera mercancía, es el carácter más odioso del régimen económico-social que padecemos. [...] La personalidad humana se mide con ese famoso valor de cambio”.

15. Unamuno, “¿Hambre...?”, en: *Obras Completas*, Vol. XI: Visiones y comentarios (1931-1936), pp. 1085-1086.

16. Cfr. K. Marx, *El capital*, Roma, Editori Riuniti, 1960, p. 212: “El uso de la fuerza-trabajo es el *trabajo mismo*. El comprador de la fuerza-trabajo la consume haciendo *trabajar* a su vendedor. A través de tal proceso este último llega a ser *actus* lo que antes era sólo *potentia*, fuerza-trabajo en acción, *trabajador*”.

17. K. Marx, *Per la critica dell'economia politica*, Roma, Editori Riuniti, 1969, p. 5.

co, fundado en la creencia de que "son las cosas las que hacen y llevan a los hombres",<sup>18</sup> oponiendo la fe de "los que queremos creer que son los hombres, que son las personas, los que hacen y llevan las cosas".<sup>19</sup>

Es el *hombre* el punto de partida, y es él el que decide como tiene que ser el mundo, el que dirige la sociedad y la historia, no al revés, "porque el alma del hombre, su conciencia humana, no su conciencia animal, es algo histórico y que sólo hay en la historia. Y fuera de la historia no hay verdadera vida humana que merezca el nombre de tal. Y los pueblos sin historia no son pueblos".<sup>20</sup> Unamuno rechaza también la visión de la historia como tendiente a la afirmación del poder del proletariado a través de la lucha de clases.

Si Marx, como escribió Lenin, "estudia, como si fuera un proceso de historia natural, la génesis de la nueva sociedad que surge de la antigua, las formas de transición entre la una y la otra",<sup>21</sup> Unamuno sostiene que "[nosotros] alimentamos, con duda y en agonía, la fe en la concepción histórica de la historia, en la

concepción personalista o espiritualista".<sup>22</sup> Sólo la persona vale en la historia, la persona humana de carne y hueso en su vida espiritual en cuanto "la Historia es la vida del espíritu".<sup>23</sup> La concepción materialista de la historia lleva a un mecanicismo y a un determinismo que aniquilan la posibilidad del espíritu humano de ser en sí mismo, es decir, niega que el hombre pueda vivir hasta el fondo su misma vida. Para don Miguel, por el contrario, la historia no puede ser leída de manera materialista, que acaba en la determinación *a priori* de la historia como historia mesiánica, referida al proletariado, o como una simple concatenación de hechos.

En la filosofía unamuniana, entonces, la concepción materialista de la historia no es otra que una especie de mesianismo, que lleva consigo el peligro del determinismo, es decir el peligro de la determinación, mediante este mesianismo, de lo que será el futuro de cada uno de los hombres, en tanto la interpretación materialista de la historia de Marx es "una doctrina determinista, [...]. Y esa doctrina acabó creando una ilusión, un engaño, una finalidad, la del opio revolucionario del bolchevismo de Lenin, una religión. Y los pobres fieles se figuraron saber para qué habían nacido".<sup>24</sup> La historia es una

18. Unamuno, *La agonía del cristianismo*, *Op. cit.*, p. 100.

19. *Ibid.*

20. Unamuno, "Salvar el alma en la historia", en: *Obras completas*, Vol. XI: *Cartas al amigo (¿...?-1935)*, p. 961.

21. V. I. Lenin, *Stato e rivoluzione*, Roma, Editori Riuniti, 1974, p. 112.

22. Unamuno, *La agonía del cristianismo*, *Op. cit.*, p. 100.

23. Unamuno, "Cartas al amigo", en: *Obras completas*, vol. XI, p. 995.

24. *Ibid.*, p. 977.

concatenación de vidas, cada una con su propia peculiaridad, que conduce al tiempo presente sin determinarlo en modo previo sino por el hecho de que han ocurrido unos acontecimientos.

Los que proponen la teoría de un determinismo y de la natural evolución, muchas veces "olvidan que la sociedad evoluciona y cambia a su vez y los que hoy son más *aptos* podrán ser mañana los más *ineptos*, así como las cualidades que hicieron hace siglos de un hombre un *héroe* podrían hacer de él un bandido".<sup>25</sup>

En su período socialista, Unamuno parece casi tener un pensamiento inverso al que tendría unos años después. Pero el sueño de ser el más apto es diferente de la presunta teoría científica sobre el mismo argumento. Lo que pasa es que determinismo y evolución natural sólo son posibles desde el punto de vista espiritual, es decir, el sueño del particular, como presencia de una providencia divina, mas siempre es el hombre de carne y hueso el que se impone en la historia, viviendo en su interior, y no viceversa. La evolución predeterminada en dirección de algo, fuera de lo que es la verdadera esencia del hombre, no es concebible, en cuanto sería una negación de la libertad histórica del hombre, que sólo necesita, para de-

terminarse, de sí mismo. La hipostatización del sueño, como su cientifización, siempre acaban en un debilitamiento del sentido auténtico de la vida: el sueño es una fe, no una ciencia, así que necesita de vida, no de cálculos para su desarrollo.

Son los hombres los que hacen la historia, y es la historia, como producto humano, como realidad del hombre que vive, la que se impone sobre la realidad. También con sus filosofías, determinando los hechos y los fenómenos, los hombres producen historia que se impone sobre esos mismos hechos, aun las doctrinas de Marx, "el judío saduceo que creía que las cosas hacen a los hombres, han producido cosas. Entre otras la actual revolución rusa. Por lo cual anduvo mucho más cerca de la realidad histórica Lenin, cuando al decirle de algo que se reñía con la realidad replicó: "¡Tanto peor para la realidad!".<sup>26</sup> La realidad es un producto humano, no algo fijo y absoluto, y si el hombre al hacer historia produce algo que va contra el sentido común de la realidad, será esta última la que tenga que ceder, porque es sobrepasada por la historia producida.

Walter Benjamin, en sus *Tesis de filosofía de la historia*, parangonaba el materialismo histórico al autómata que jugaba al ajedrez, figura que toma de un cuento de Edgar Allan Poe, *El jugador de ajedrez de*

25. Unamuno, "Darwinismo falsificado", en: *Escritos socialistas*, p. 117.

26. *Ibid.*, p. 101.

*Maelzel*. Este autómatas pareciera poder ganar el juego a todos los desafiantes. En realidad en su interior tenía un enano jorobado, imbatible en el ajedrez, que lo maniobraba por medio de unos hilos, y en la metáfora de Benjamin representa la teología. El filósofo alemán sostenía que “siempre tendrá que ganar el muñeco que llamamos ‘materialismo histórico’. Podrá habérselas sin más ni más con cualquiera, si toma a su servicio a la teología, que, como es sabido, es hoy pequeña y fea, y no debe dejarse ver en modo alguno”.<sup>27</sup> En la perspectiva de Benjamin la teología tomaba la forma de una teología del proletariado, en una óptica de sustitución de la divinidad por la clase obrera, y de una justificación “mesiánica” del materialismo histórico. En el momento la teología sería pequeña y fea en tanto inepta para hacer su deber, que era el de justificar el ascenso inevitable del pueblo al poder, y sólo en el momento que el materialismo la quisiera a su lado, ella tendría un sentido.

Mas no es otro que una falsificación, porque quien va a ganar siempre tiene que ser la historia como producto humano, es decir, el hombre, no el proletariado mesías de sí mismo. El materialismo histórico no puede satisfacer al hombre en su hambre de inmortalidad, porque lo-

gra dar sólo una respuesta negativa a este deseo, negando cualquier cosa que sobrepase lo material y lo sensible, y así es como si no existiera ninguna.

Unamuno escribió, en *El Cristo de Velázquez*, una poesía donde muestra, casi, su compasión para estos saduceos, que no logran vivir una vida auténtica, habiendo renunciado al sueño. Pero lo que los saduceos quieren es “despertar” a los otros hombres, de modo que también a ellos les sea negada la autenticidad del vivir. No hay maldad en eso, sólo que los saduceos se equivocan, y creen verdadera la vida falseada por la razón y el materialismo, y falsa la que sobrepasa los simples límites de lo sensible:

Dobla tu frente, triste saduceo,  
contempla el polvo, que es tu  
fuente; y mira  
que con la torre de Babel el cielo  
no has de romper, y que la vida  
toda  
no es sino embuste si no hay otra  
allende.

[...]  
Sé que preguntas, saduceo triste,  
con risa amarga, qué mujer  
tendremos  
después de muertos. Dime, mas de  
vivos  
¿qué vida es ésta si esperamos  
sólo  
a lo que sea cuando no seamos?<sup>28</sup>

27. W. Benjamin, *Tesis de filosofía de la historia*, en: *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1973, p. 177.

28. Unamuno, *Saduceísmo*, en: *El Cristo de Velázquez*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994, pp. 158-159.



La filosofía tiene que lograr saciar esta hambre de inmortalidad del hombre, y no buscar eludirla o engañarla. Pero desear o, mejor, querer la propia persistencia no significa vivir sólo en función de ella, esperando morir. La muerte siempre tiene que estar presente en nuestra vida, pero solamente para dar sentido a la vida, es decir a la agonía, no para anular la vida de aquí en la espera de la venida de la del más allá.

Mas, alguien podría preguntar, ¿y al hombre qué le queda? Quizá le quede sólo su propia vida, su trágica condición de ser mortal insertado en una historia que sólo puede ser dirigida por él mismo, y en la cual tiene que desarrollar su vida según la historia, en una influencia circular y recíproca en que, de todas maneras, es él quién tiene el mando. Pero sólo en su vida y en su historia, que es su triunfo y su tormento, el hombre puede ser verdaderamente en sí mismo.

#### 4. Nuevo siglo: ¿el albor o el ocaso de la historia universal?

##### La tradición eterna

Una de las preguntas más actuales de la filosofía de la historia contemporánea, es si con el comienzo del siglo XXI hay un principio nuevo para una historia universal, o ese comienzo coincide con el final de

toda teoría sobre la posible determinación de la historia desde un concepto de universal. La idea de historia universal, que nace sobre todo con la Ilustración, es la posibilidad de interpretar todo suceso a través de una unidad de la historia, unidad que está sometida al concepto de universalidad de los acontecimientos históricos. La historia, entonces, es algo inteligible, que el hombre puede entender, siendo no más que la expresión de una racionalidad necesaria de su mismo "progreso".

El concepto de "progreso" es un concepto múltiple, es decir, cada sistema tiene su propia interpretación. No es este el lugar para profundizar el tema, sólo se recuerdan las claves de lectura de todo concepto de progreso: lo "griego", de una historia fundamentalmente cíclica, y lo "cristiano", de la historia teleológica.<sup>29</sup>

Nada de todo eso se encuentra en la filosofía de don Miguel. Él explica con la siguiente metáfora su concepción de la historia: "las olas de la historia, con su rumor y su espuma que reverbera el sol, ruedan sobre un mar continuo, hondo, inmensamente más hondo que la

29. Creo que sólo hay estas dos posibilidades de interpretación teórica de la idea de progreso, y quizá se puedan reducir las dos al concepto teleológico. Es decir, también lo cíclico tiene en sí mismo una especie de teleología, en el sentido de una ruta hacia un fin, que en este sentido sería la vuelta de todo lo que ya pasó.

capa que ondula sobre un mar silencioso y a cuyo último fondo nunca llega el sol".<sup>30</sup> Para él lo importante no es la historia de los grandes hechos, sino el fondo intra-histórico que nunca llega a ser conocido por la opinión pública, es decir que "los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que como la de las madréporas suboceánicas echa las bases sobre las que se alzan los islotes de la historia".<sup>31</sup>

Como siempre, a Unamuno le importa el hombre, el hombre real de carne y hueso. Esta es la intrahistoria: la historia desconocida de quien simplemente vivió su vida sin hacer nada que pueda ser recordado por los demás. Pero, a pesar de eso, ese hombre vivió, y viviendo fundó las bases sobre las que, nosotros, los hombres de hoy, podemos actuar y vivir, porque "esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna".<sup>32</sup>

30. Unamuno, "La tradición eterna", en: *En torno al casticismo*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1952, p. 27.

31. *Ibid.*, pp. 27-28.

32. *Ibid.*, p. 28.

El problema histórico es así trasladado por Unamuno desde las grandes cumbres de las obras de los héroes históricos hasta las pequeñas acciones cotidianas de los hombres intra-históricos, que son la verdadera herencia de los antepasados. Este fondo marino desconocido es lo que hace posible la misma comprensión de la historia normalmente entendida, siendo esta última fundada en la primera, la que el filósofo Euskadi llama "tradición eterna". Es eterna porque existe desde siempre, desde cuando el hombre apareció en la tierra, y acaso desde antes. Es lo que la humanidad desde hace siglos se deja como herencia a sí misma, lo que nos permite la posibilidad misma del presente: "hay que buscar la tradición eterna en el presente, que es intrahistórica más bien que histórica, que la historia del pasado sólo sirve en cuanto nos llega a la revelación del presente".<sup>33</sup>

El problema no está, entonces, en saber lo que hizo Napoleón, o César o Alejandro Magno, sino en encontrar una relación de mi presente con lo que éstos hombres hicieron, algo que pueda facilitarme la comprensión de mí mismo en mi presente, siendo ésta la única verdaderamente real para mí. "Hay una tradición eterna, como hay una tradición del pasado y una tradición del presente",<sup>34</sup> donde la tradición del

33. *Ibid.*, p. 33.

34. *Ibid.*, p. 27.

pasado es la que está hecha por los grandes acontecimientos del pasado, y la del presente es la que cotidianamente estamos viviendo. La tradición eterna, al revés, no tiene una determinación temporal exacta; es un despliegue intra-histórico que sobrepasa la cuestión cronológica, siendo nada más que la misma sustancia de la historia y del tiempo: "así como la tradición es la sustancia de la historia, la eternidad lo es del tiempo, la historia es la forma de la tradición como el tiempo de la eternidad"<sup>35</sup>

Es decir, como en el fondo siempre pasa lo mismo en la humanidad, no hay una historia universal verdadera. El concepto unamuniano, aunque parezca un concepto cíclico, no lo es. La idea es de una humanidad en continuo cambio, que sigue repitiendo lo necesario para la vida sin que haya la vuelta del siempre igual: el hombre es siempre hombre de carne y hueso, exactamente aquel hombre particular que vive su propia vida particular, que nunca puede repetirse. Lo que continúa como sustrato es la vida biológicamente comprendida, las acciones necesarias para no morir. Pero acciones que cada cual cumple a su manera, que es distinta de la de otro hombre, aun siendo similar. Además, no hay mesianismo ni espera, simplemente la vida. El milenarismo no tie-

ne ningún sentido en la teoría histórica de Unamuno, porque no hay que buscar algo heterónomo en la vida, siendo ésta suficiente a sí misma.

El nuevo siglo no es ni albor ni ocaso de la historia universal, a lo mejor su mediodía, pero un mediodía eterno, que no tiene relación con el desarrollo temporal de la historia. Así que, finalmente, es posible ver cómo toda la filosofía de don Miguel es una filosofía *del y para el* hombre, siendo esto lo verdaderamente fundamental en toda reflexión. También la historia y su filosofía giran alrededor del hombre, porque "la tradición eterna es el fondo del ser hombre mismo. El hombre, esto es lo que hemos de buscar en nuestra alma"<sup>36</sup>.

## 5. Bibliografía

- Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1973.
- Lenin, V. I., *Stato e rivoluzione*, Roma, Editori Riuniti, 1974.
- Marx, Karl, *Il capitale*, Roma, Editori Riuniti, 1960.
- \_\_\_\_\_, *Per la critica dell'economia politica*, Roma, Editori Riuniti, 1969.
- Pizán, M., *El joven Unamuno: influencia hegeliana y marxista*, Madrid, Ayuso, 1970.

35. *Ibid.*, p. 29.

36. *Ibid.*, p. 30.

Turró, Ramón, *Los orígenes del conocimiento*, Barcelona, Minerva, 1916.

Unamuno, Miguel de, "Artículos", en: *Las Noticias de Barcelona (1899-1902)*, Barcelona, Lumen, 1993.

\_\_\_\_\_, *De esto y de aquello*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.

\_\_\_\_\_, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Barcelona, Altaya, 1999.

\_\_\_\_\_, *Diario íntimo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

\_\_\_\_\_, *El Cristo de Velásquez*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994.

\_\_\_\_\_, *En torno al casticismo*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1952.

\_\_\_\_\_, *Escritos socialistas. Artículos inéditos sobre el socialismo (1894-1922)*, Madrid, Ayuso, 1976.

\_\_\_\_\_, *La dignidad humana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976.

\_\_\_\_\_, *Obras completas*, Madrid, Escelicer, 1959-1964, 16 vols.

Unamuno - R. Turró, *Epistolario Unamuno - Dr. Turró*, separata de *Alzafea, Estudios de historia de la filosofía hispánica (III)*, Universidad de Salamanca, 1990.